

Psicología de la abolición: Principios para una psicología de la liberación decolonial *hacia El Mundo Zurdo*

Abolition psychology: Principles for a decolonial liberation psychology *hacia El Mundo Zurdo*

Jésica Siham Fernández*

Denise Salinas

Santa Clara University (Estados Unidos)

Resumen. La abolición es la erradicación o eliminación de condiciones y circunstancias que invaden nuestra humanidad y nuestras relaciones más que humanas. Ser libre es vivir con dignidad, y la abolición como libertad es experimentar el bienestar relacional, la curación intergeneracional y la prosperidad colectiva (Davis et al., 2021). En este artículo defino *la psicología de la abolición* como un conjunto de principios—*teoría encarnada (theory in the flesh)*, *justicia en la investigación y amor descolonial*—que pueden ayudar a actualizar la decolonialidad y la liberación. La abolición como movimiento actúa para abordar, transformar y erradicar las formas hegemónicas de poder, lo cual es necesario para la liberación descolonial. Para avanzar en la liberación descolonial, la psicología debe comprometerse con la abolición para de esta forma poder alterar la colonialidad del poder arraigado en los sistemas de opresión. Por lo tanto, se describen tres principios de abolición en relación con ejemplos de estudios de casos alineados con la esperanza radical y la imaginación, hacia lo que Gloria E. Anzaldúa (1981) denomina *El Mundo Zurdo*—un mundo liberado en donde todos coexistimos. La psicología de la abolición, como principios de *teoría encarnada, justicia en la investigación y amor descolonial,*

* El autor agradece a los doctores Janelle Silva, Nuria Ciofalo y Deanne Bell por su aliento, apoyo, sabiduría y orientación en el desarrollo, así como en el proceso de redacción y revisión. Una expresión de sincera gratitud también a los estudiantes del seminario *Imaginando la Nueva Universidad*, y jóvenes del programa extracurricular el *Proyecto Jóvenes por la Justicia* (YJP), las co-facilitadoras de YJP María de la Lima y Jackie Ramírez, y socios y aliados de la comunidad escolar que continúan apoyando nuestro trabajo. Por último, gracias a las *Madres Emprendedoras* por permitirme ser parte de sus vidas y darme la bienvenida a sus experiencias familiares y comunitarias. Toda correspondencia favor de enviarla a la Dra. Jesica Siham Fernández al email jsfernandez@scu.edu, 500 El Camino Real, Santa Clara, CA 95136. Denise Salinas es incluida como coautora por su labor y apoyo en la traducción del inglés al español de este artículo.

ayudan a fomentar un proceso decolonial para cultivar y sostener un cambio disciplinario en la búsqueda *de* y *para* la liberación.

Palabras clave: Abolición, psicología crítica, psicología de la liberación, decolonialidad.

Abstract. Abolition is the eradication or elimination of conditions and circumstances that encroach our humanity, and our more than human relationships. To be free is to live with dignity, and abolition as freedom is to experience relational wellbeing, intergenerational healing, and collective thriving (Davis et al., 2021). In this paper, I define abolition psychology as a set of principles—theory in the flesh, research justice, and decolonial love—that can help actualize decoloniality and liberation. Abolition as a movement, acts to address, transform, and eradicate hegemonic forms of power that are necessary for decolonial liberation. To advance decolonial liberation, psychology must engage abolition to disrupt the coloniality of power entrenched in systems of oppression. Thus, three abolition principles are described in relation to case study examples aligned with radical hope and imagining otherwise toward what Gloria E. Anzaldúa (1981) names as *El Mundo Zurdo*—a liberated world, one where we all coexist. Abolition psychology as principles of theory in the flesh, research justice and decolonial love help foster a decolonial process to cultivate and sustain a disciplinary shift in pursuit of and for liberation.

Keywords: abolition; critical psychology; liberation psychology; decoloniality.

¿Puede una psicología basada en epistemologías occidentales/eurocéntricas actualizar las condiciones emancipadoras de justicia transformadora, decolonialidad, curación intergeneracional y liberación? ¿Cómo pueden la psicología crítica y las psicologías afines comprometidas con desbaratar los sistemas opresivos de poder volver a centrar su pulso—o corazón—mientras interrumpen las maquinaciones de una disciplina que ha confabulado para mantener la blancura, el patriarcado y el capitalismo, y preservar el *statu quo*? ¿Es posible una *psicología de la abolición*, o una psicología *de* y *para* la liberación decolonial? Aunque estas preguntas parecen complejas y matizadas, su objetivo es animar un proceso críticamente reflexivo para llevar a cabo lo que caracterizo como psicología de la abolición. Ampliando los temas sobre la política de la psicología, o “la psicología crítica por cualquier medio necesario”, ofrezco una reflexión sobre tres principios interconectados para alentar a los psicólogos críticos y profesionales aliados a considerar la abolición como un paradigma necesario para actualizar lo que Anzaldúa (1981) describe como un lugar-espacio en el que todos cabemos: *El Mundo Zurdo* (p. ej., Mundo de los zurdos). La abolición es ser y existir en *El Mundo Zurdo*. Es un mundo con muchos mun-

dos¹ en donde estamos *de corazón a corazón y mano a mano* colaborando hacia la justicia transformadora que genera la liberación descolonial.

Situando esta pieza en conversación con escritos sobre el *giro descolonial* (Maldonado-Torres, 2017), e intervenciones disciplinarias destinadas a alterar la colonialidad del poder en la psicología (Malherbe, Ratele, Adams, Reddy y Suffla, 2021; Macleod, Bhatia y Liu, 2020), ofrezco una reflexión inicial sobre cómo/dónde estoy ubicada. En contextos occidentales, especialmente en los Estados Unidos, la psicología y la indagación psicológica a menudo han servido para afirmar y codificar los discursos hegemónicos sobre las comunidades, muchas veces sin que ellos sepan o tengan voz sobre cómo estos discursos circulan e impactan sus vidas. La política y la organización de la psicología todavía están ligadas a la blancura, la colonialidad y el positivismo, al igual que lo *apolítico* en teorías, investigación y prácticas. La psicología comunitaria en los Estados Unidos se está alejando lentamente del eurocentrismo que dio forma en gran medida a la disciplina; sin embargo, estas transformaciones se notan más bien en el nivel micro de las intervenciones, los marcos y los discursos individuales. La política de la psicología con sede en los Estados Unidos debe ser cuestionada y disputada si la disciplina quiere actualizar su propósito de apoyar las luchas comunitarias por la justicia transformadora y la curación intergeneracional. La psicología debe alinear sus teorías, investigaciones y prácticas con la abolición, que la académica, activista y sanadora Adrienne Maree Brown describe como “un futuro en el que todos sabemos que podemos pertenecer, ser humanos y ser sostenidos” (Brown, 2020, p. 1). Es decir, donde los sistemas, las instituciones, las relaciones y las formas de ser afirmen la vida, sean sostenibles y estén alineados con la equidad, la justicia, la emancipación y la autonomía.

Abolición es una palabra que en la cultura popular y el discurso público ha llegado a tener diferentes significados. Con el surgimiento de los movimientos sociales y el activismo #hashtag, la abolición se ha abierto camino en diversas formas de medios de comunicación, desde llamados a la abolición de la policía, las prisiones y los centros de detención, hasta el rechazo de instituciones o políticas interrelacionadas que sostienen el estado carcelario (Klukoff et al., 2021). La abolición es activa, no teórica, simbólica o metafórica. Se trata de promulgar un conjunto de principios: actitudes, acciones y relaciones, coaliciones o movimientos alineados con la liberación y un reconocimiento decolonial de nuestra coexistencia e interdependencia con todos los seres (Davis et al., 2021). La abolición es un verbo, es activo. Promulgar y encarnar la abolición significa cultivar y sos-

¹ La caracterización de Anzaldúa de *El Mundo Zurdo* tiene resonancias con el zapatismo, o ideologías zapatistas que pretenden la construcción de un “mundo donde muchos mundos caben.” Es decir, donde se afirma la autonomía, la soberanía y la dignidad indígena, y la convivencia relacional con múltiples comunidades y cosmovisiones hacia la pluriversidad (Ciofalo, 2022).

tener la dignidad, la prosperidad y la autonomía de todos los seres en momentos y movimientos de lucha. Al reforzar los principios que componen lo que describo como psicología de la abolición, esta propuesta invita a la psicología y a los psicólogos a (re)imaginar la disciplina: la psicología crítica, la psicología de liberación, y la psicología comunitaria y otras afines. Al resaltar tres principios de abolición, respondo al llamamiento a involucrarnos con las prácticas abolicionistas (Klukoff et al., 2021). Primero, la psicología dominante o mainstream tiende a estructurar las investigaciones académicas y eruditas, así como los marcos dominantes que pasan por alto la importancia del conocimiento experiencial. Segundo, las actividades cotidianas, como la reflexión y la relacionalidad, pueden proporcionar la base para la resistencia a los regímenes disciplinarios contemporáneos o a las formas epistémicas de violencia psicológica. Por lo tanto, es necesario prestar atención a nuestras subjetividades o formas de conocimiento cotidianas y entenderlas como psicologías vividas, encarnadas.

Los principios de abolición que están alineados con la descolonización y la liberación son imperativos hacia una ética de amor, bienestar y curación. Mis intenciones, por lo tanto, son ofrecer una reflexión sobre la importancia de la abolición en la psicología. La psicología de la abolición como descolonización y liberación se basa en principios de *teoría encarnada*, *justicia en la investigación* y *amor descolonial*. El *amor descolonial* se caracteriza como la libre expresión o como una representación encarnada del afecto, la cual es distinta de las construcciones socioculturales del amor o las expectativas de cariño performativo. O, a diferencia de las nociones transaccionales individualizadas del amor, los actos/acciones del *amor descolonial* son expresiones poco convencionales de cuidado, conexión, reciprocidad y relacionalidad (Figueroa, 2015; Maldonado-Torres, 2007, 2020; Sandoval, 2000). Me comprometo con estos principios para sacar a la luz las implicaciones y las posibilidades de la psicología de la abolición con y dentro de las comunidades. Defino la psicología de la abolición como la decolonialidad y la liberación que va más allá de la crítica para abrir un camino hacia *El Mundo Zurdo* donde la justicia transformadora, la sanación y la pluriversalidad² son posibles.

² La pluriversalidad es una forma ontológica y epistemológica de entender el mundo y las condiciones por las cuales llegamos a conocer y entender qué y cómo sabemos o construimos conocimiento. En palabras de Escobar (2016), “el pluriverso es una forma de ver la realidad que contrasta con un “mundo único,” la suposición de que existe una sola realidad a la que corresponden múltiples culturas, perspectivas o interpretaciones subjetivas” (p. 22). Es decir, que hay múltiples formas de conocimiento, o realidades, y que ninguna visión es una verdad absoluta. Además, “el pluriverso es una herramienta para primero, hacer la alternativa al mundo único plausible para los habitantes de un solo mundo y, segundo, proporcionar resonancia a aquellas otras palabras que interrumpen la historia de un solo mundo” (p. 22), matizando así los binarios dualistas de la producción de conocimiento y la existencia.

La psicología de la abolición está orientada hacia la liberación decolonial que abarca la transformación. Mi propuesta de una psicología de la abolición se alinea con Davis et al. (2022), Brown (2020), Anzaldúa (1987), entre otras académicas feministas descoloniales (Anzaldúa & Morraja, 1981; Figueroa, 2015; Lugones, 2003; Maldonado-Torres, 2008; Sandoval, 2000; Tuck, McKenzie, & McCoy, 2014), además de psicólogos comunitarios críticos arraigados en el mundo mayoritario (Atallah & Dutta, 2022; Boonzaier & Niekerk, 2019; Ciofalo, 2022; Domínguez, 2022; Dutta, 2021; Dutta, Azad, & Hussain, 2021; Fernández, Sonn, Carolissen, & Stevens, 2021; Fernández, 2022; 2021). Con estas intenciones, invito a los psicólogos a imaginar, prever e idear una psicología basada en la abolición que, si bien es crítica, también es decolonial y liberadora. Para empezar, describo brevemente los vínculos entre la psicología crítica y de la liberación, y cómo se alinean con la abolición. A continuación, caracterizo elementos de la psicología crítica que reflejan principios de abolición hacia la formación de *El Mundo Zurdo*, o el lugar-espacio donde son posibles las relaciones de emancipación y resistencia en contra de la colonialidad del poder. Finalmente, presento tres principios de la psicología de la abolición: *teoría encarnada*, *justicia en la investigación* y *amor descolonial*. Concluyo con algunas reflexiones sobre cómo promover prácticas de justicia transformadora emancipadora que luchan por la dignidad, el bienestar y la sostenibilidad.

Enhebrando psicologías críticas, descoloniales y de liberación

La psicología crítica es un paradigma constructivista, político y sociológico. Centrada en una crítica del positivismo y el neoliberalismo, la psicología crítica se orienta hacia un enfoque marxista. En relación con la liberación, la psicología crítica señala la importancia de los contextos sociopolíticos históricos y contemporáneos en la configuración de la acción individual y colectiva a través de múltiples sistemas (Burton y Kagan, 2005; Montero, 2007). La psicología crítica en los Estados Unidos surgió en medio de una crisis de violaciones a los derechos civiles y humanos. Las transgresiones a los derechos de las personas llevaron a cuestionar la importancia y el valor de la psicología como disciplina para abordar las injusticias sistémicas (Burton & Ordóñez, 2015). La psicología crítica fue así una respuesta y un modo de resistencia al empirismo, el positivismo y el eurocentrismo de una disciplina aparentemente *apolítica*.

Observando las limitaciones de la psicología y su complicidad con el *statu quo*, la psicología crítica fue concebida para abordar tres cuestiones o limitaciones. Primero, la disciplina fue vista como irrelevante y con poco valor para abordar problemas sociales concretos a nivel local, nacional y global. Segundo, la psicología estaba separada de las circunstancias o condiciones de la vida real que impactaron a las comunidades y a la sociedad. El conocimiento se produjo o se generó en contextos aparentemente

artificiales o simulados donde las comunidades eran observadas a través de lo que puede describirse como una mirada colonial. Tercero, al intentar presentarse como una ciencia legítima, la psicología pretende ser imparcial, objetiva y neutral; una preferencia *apolítica* que se ha mantenido (Burton, 2004). El resultado ha llevado a una psicología desprovista de crítica disciplinaria, carente de procesos de rendición de cuentas por sus contribuciones y complicidad en los sistemas de poder, y ha reconocido superficialmente las historias de colonialidad que crearon injusticias sistémicas en primer lugar (Roberts, 2022; Roberts, Bareket-Shavit, Dollins, Goldie y Mortenson, 2020). Algunas de estas limitaciones siguen siendo aplicables y merecen un mayor interrogatorio.

Otra característica de la psicología crítica es su capacidad de sostener simultáneamente la crítica junto con la posibilidad, o de existir dentro de las complejidades del rechazo, la resistencia, la esperanza radical y la imaginación de lo que podría ser. Generar una investigación libre de valores y separada de las subjetividades políticas del investigador-practicante no es un objetivo de la psicología crítica. Por el contrario, la psicología crítica se orienta a abordar las “realidades muy conflictivas del mundo social” que se orienta hacia la crítica social (Batur et al., 2019). La crítica se centra en las condiciones sociales de la vida que reproducen jerarquías de poder y opresión a través de discursos, ideologías, políticas y prácticas. Ampliando estas características, otro aspecto de la psicología crítica es transformar, reimaginar y co-construir teorías, métodos y paradigmas de investigación psicológicos (Batur et al., 2019, p. 6). La psicología crítica, aunque arraigada en la crítica, también desarrolla “una concepción de la psicología nueva, crítica, situada y socialmente encarnada” (Batur et al., 2019, p. 6). En relación con la liberación, la psicología crítica se aleja paradigmáticamente del positivismo, individualismo, intervenciones basadas en el déficit y patologizantes/medicalizantes, al mismo tiempo que intenta comprender las condiciones cotidianas que impactan a las comunidades. Sin embargo, entre algunos psicólogos de la liberación, la psicología crítica sigue siendo limitada en su alcance debido a su eurocentrismo y su aplicación en contextos occidentalizados (Ciofalo, 2022; Montero, Sonn y Burton, 2017). Aunque la psicología crítica intenta lograr una psicología *de y para* la liberación *por y con* comunidades, no ha logrado cumplir su propósito.

Yendo más allá de la crítica de la psicología tradicional y las perspectivas psicológicas, Comas-Díaz y Torres Rivera (2020) amplían la definición de Martín-Baró (1994) de la psicología de la liberación como el uso de enfoques psicológicos para entender y abordar la opresión entre individuos y grupos. Llamando la atención sobre el papel de los psicólogos, una orientación de liberación pretende que debemos encarnar la responsabilidad decolonial hacia las comunidades marginadas. Como aliados y cómplices de las comunidades que son agentes de cambio, los psicólogos deben “anclar su conocimiento en *la vivencia* (la experiencia vivida), *lo cotidiano* y la recuperación de la memoria histórica de personas y comunidades oprimi-

das” (Comas-Díaz & Torres Rivera, 2020, p. 8) con el objetivo de actualizar la justicia transformadora y la curación intergeneracional, características clave de *El Mundo Zurdo*. Para reparar el sufrimiento y las injusticias sistémicas, los psicólogos deben participar en acciones que fortalezcan, eleven y sostengan a las comunidades, al mismo tiempo que co-crean condiciones que afirman su poder. Esta conceptualización de la psicología de la liberación une una perspectiva interseccional crítica (Comas-Díaz, Hall, & Neville, 2019; Neville et al., 2021) con un punto de vista decolonial (Reyes Cruz & Sonn, 2011) hacia la abolición donde la justicia no se basa en la dualidad o la dialéctica de injusticia, escasez y precariedad. En cambio, la liberación es abolición, abolición es justicia y la justicia es una afirmación de nuestra coexistencia para prosperar.

La raíz emancipadora de las psicologías críticas y de la liberación se asemeja a un punto de vista decolonial que va más allá de la crítica hacia la imaginación, la acción y la transformación (Bell, 2022; Bell, Canham, Dutta y Fernández, 2020). La liberación, como la psicología crítica, es una psicología de oposición a la instrumentalización de teorías o paradigmas científicos que limitan las posibilidades de ser/convertirse. En lugar de probar teorías, la atención se centra en la creatividad, la transformación y la curación. Así, reflexionando sobre los escritos de Martín-Baró (1994), que fueron informados en gran medida por la necesidad existencial de liberación de Freire (1970), Montero y sus colegas (2017) proponen cuatro pilares para una psicología orientada a la liberación. Incluyendo la crítica, los cuatro pilares sirven como receta para la abolición. El primer pilar es la desilusión con la perspectiva eurocéntrica de la psicología. El segundo es un compromiso crítico reactivo que apunta a alterar la investigación y las teorías psicológicas hegemónicas. En tercer lugar, reconstruir la psicología mediante la inclusión de perspectivas silenciadas y de grupos marginales. Y, por último, las condiciones emancipadoras, que se alinean con la abolición. Los psicólogos críticos comunitarios describen estos pilares también en relación con una perspectiva decolonial (Reyes Cruz & Sonn, 2011), las constelaciones de corresistencia (Atallah & Dutta, 2022; Atallah et al., 2022), el *conocimiento* (Fernández, en revisión), la pluriversalidad (Beshara, 2021; Ciofalo, 2022; Pickren, 2021; Seedat & Suffla, 2017) y la relacionalidad (Dutta, 2021; Fernández et al., 2022). La psicología de la abolición se alinea específicamente con el cuarto pilar, ya que ejemplifica *El Mundo Zurdo*.

La crítica y la criticidad decoloniales que son centrales para la psicología de la liberación permiten cuestionar lo que se concibe como natural, normal y estático. Sin embargo, debido a que la teoría y la crítica son limitadas o no pueden lograr mucho, la abolición es esencial para la transformación. Dadas las definiciones de psicología crítica y de la liberación, el punto de vista decolonial que emerge dentro de la disciplina y los cuatro pilares esbozados, ofrezco tres principios de abolición interconectados: *teoría encarnada*, *justicia en la investigación* y *amor decolonial*. Para ilustrar

que la psicología de la abolición es posible, describo estos principios a través de ejemplos de mi trabajo con estudiantes universitarios, jóvenes de secundaria y madres inmigrantes mexicanas situados en Estados Unidos. La intención es ofrecer perspectivas sobre psicologías críticas, descoloniales y de liberación. *de/para* la abolición. La liberación como emancipación es la erradicación de la opresión, que se materializa como el fin del sufrimiento. Así, la liberación es transformadora, emancipadora y la recuperación de la memoria histórica para sanar (Martín-Baró, 1994; Montero, 2007; Montero, Sonn, & Burton, 2017; Neville et al., 2021). Poner fin al sufrimiento no es un deseo ingenuo; la liberación puede y debe realizarse a través de principios de abolición como prácticas liberadas del poder colonial. La liberación es una lucha constante por transformar las circunstancias de un modo que podamos experimentar la liberación decolonial como existencia en *El Mundo Zurdo*.

El feminismo abolicionista como liberación decolonial

La psicología de la abolición es un conjunto de principios interconectados que apoyan la idea de la creación de *El Mundo Zurdo*. La liberación decolonial es y existe a través de las experiencias relacionales donde sabemos y sentimos que pertenecemos verdadera y plenamente. Desde la publicación de Davis (2003), *¿Son obsoletas las prisiones?* Los movimientos abolicionistas para dismantelar el estado carcelario se han convertido en algo común. El movimiento Black Lives Matter, junto con el activismo de los Dreamers que abogan por una reforma migratoria en Estados Unidos, han ampliado las nociones de la abolición para incluir la eliminación de instituciones, políticas y discursos que reproducen violencia, injusticias y traumas intergeneracionales (Domínguez, 2022). Black Lives Matter exige la abolición de la vigilancia policial racializada (Klukoff et al., 2021; Phelps, Ward y Frazier, 2021), mientras que los Dreamers piden el fin de las pólizas, la legislación y los discursos anti-inmigración que se materializan como crimmigración (Jean-Carlos, 2021). Los movimientos abolicionistas tienen un principio en común: afirmar la dignidad humana en relación con la liberación a través de la erradicación de los sistemas de poder hegemónico.

En resonancia con una conceptualización de la abolición como descolonización, Davis et al. (2022) proponen un *feminismo abolicionista*. La abolición insta y fomenta la resistencia y el rechazo a las presunciones miopes o individuales; cambia su enfoque para llamar atención a las condiciones sistémicas que cosifican y reflejan problemas sociales más amplios. El feminismo abolicionista permite a las personas identificar amenazas a la seguridad y la libertad, que no serían tan obvias si se consideraran independientemente o aisladas de condiciones socioestructurales más amplias. Como movimiento relacional, el feminismo abolicionista abarca la multiplicidad y una pluriversalidad de teorías de cambio y liberación

(Domínguez, 2022) que implican el acompañamiento, la rendición de cuentas y el fomento de otras formas de ser, no de forma aislada sino *en y con* comunidades relacionamente situadas e implicadas en luchas de liberación decoloniales.

Como movimiento o estrategia emergente (Brown, 2020), la abolición es una teoría del cambio, una filosofía y una tradición de resistencia como tensión productiva y con un propósito; una forma de rechazo que se aferra a la esperanza radical hacia lo que puede ser. La abolición es un principio que debe ponerse en práctica; debe encarnarse y representarse en formas de vivir, ser y hacer que interrumpan, rechacen, resistan, re-imaginen y actúen contra sistemas de violencia que disminuyen nuestras relaciones humanas y más que humanas. La abolición es un movimiento que evoluciona constantemente para inclinar la balanza de la injusticia hacia condiciones feministas, descoloniales y liberadoras (Domínguez, 2022; Gilmore, 2007). La restitución de la rendición de cuentas para coexistir requiere promulgar principios de abolición para cocrear una vida digna, próspera y curativa, lo que Anzaldúa (1981) describe cómo *El Mundo Zurdo* o un mundo descolonial liberado donde todos coexistimos.

Caracterizando *El Mundo Zurdo*

Al imaginar un mundo de liberación descolonial para los grupos marginales, Anzaldúa (1981) propone *El Mundo Zurdo* como un lugar-espacio de alianzas construidas sobre diferencias relacionales. Como metáfora de un mundo donde las comunidades del mundo mayoritario son reconocidas y aceptadas tal como son, *El Mundo Zurdo* fomenta posibilidades de abolición desvinculadas del poder colonial. Como una convivencia, Anzaldúa describe *El Mundo Zurdo* como un lugar donde:

Somos los grupos queer, las personas que no pertenecen a ningún lado, ni al mundo dominante ni completamente dentro de nuestras respectivas culturas. Combinados cubrimos tantas opresiones. Pero la opresión abrumadora es el hecho colectivo de que no encajamos, y por no encajar, somos una amenaza. No todos sufrimos las mismas opresiones, pero empatizamos y nos identificamos con las opresiones que sufren los demás. No tenemos la misma ideología, ni soluciones similares. Algunos de nosotros somos izquierdistas, otros practicantes de magia. Algunos de nosotros somos ambos. Pero estas diferentes afinidades no se oponen entre sí. En *El Mundo Zurdo*, yo con mis propias afinidades y mi pueblo con las suyas, podemos vivir juntos y transformar el planeta. (p. 209)

De esta forma, es un mundo nuevo con un conjunto de diferentes relaciones y formas de ser que sustentan la abolición. Según Anzaldúa (1981), *El Mundo Zurdo* es “un movimiento de doble sentido: una profundi-

zación en uno mismo y una expansión hacia el mundo, una recreación simultánea del yo y una reconstrucción de una sociedad” (p. 208). La propuesta de una psicología de la abolición es actualizar *El Mundo Zurdo* donde las coaliciones a través de las diferencias y los sueños radicales son posibilidades.

En *El Mundo Zurdo* se lucha por la liberación descolonial como abolición porque es “donde personas de diferentes orígenes con diversas necesidades e inquietudes coexisten y trabajan juntas para lograr un cambio revolucionario” (como se cita en Keating, 2009, p. 321). En otras palabras, en *El Mundo Zurdo* hay una apuesta por la cotidianidad de convivir como personas con realidades diversas (Henderson-Espinoza, 2013, p. 116). *El Mundo Zurdo* refleja nuestra inclusividad de las diferencias, la retención de complejidades en distintas experiencias vividas y posicionalidades, que juntas avanzan hacia la liberación decolonial. Debido a que *El Mundo Zurdo* es necesario, ofrezco tres principios de la psicología de la abolición. Humildemente ofrezco estos principios a los psicólogos y a la psicología como disciplina con la intención de ayudarnos a atravesar la opresión y la crítica en pos de la abolición como liberación descolonial. Por lo tanto, es necesaria una apertura a la complejidad y a la imaginación a medida que recorreremos un camino hacia la abolición donde *El Mundo Zurdo* es una posibilidad en vez de una visión.

Tres principios para una psicología de la abolición

La abolición es intencional y activa, más que pasiva. Debido a que la abolición es liberadora, descolonial, feminista y transformadora, se necesitan paradigmas arraigados en la encarnación (*teoría encarnada*), justicia epistémica (*justicia en la investigación*) y relacionalidad (*amor descolonial*). Los tres principios de abolición que ofrezco están interconectados y se caracterizan por *la teoría encarnada*, *justicia en la investigación* y *amor descolonial*, que ilustro a través de reflexiones sobre mi trabajo con estudiantes universitarios, jóvenes de la secundaria y un grupo de madres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos. Una psicología de la liberación descolonial orientada hacia *El Mundo Zurdo* está anclada en estos principios de abolición.

La teoría encarnada: Un seminario para estudiantes universitarios de primer año

Como miembro de la facultad, me esfuerzo por desafiar las formas institucionalizadas tanto implícitas como explícitas de discriminación y *otredad* que algunos estudiantes viven. La *teoría encarnada* en el contexto universitario refleja mi reflexividad crítica encarnada sobre las dinámicas de poder entre estudiantes y administradores universitarios. Los estudiantes a

menudo perciben a los profesores como poseedores de estatus o poder, y aunque algunos sí lo tienen, la influencia que algunos profesores tienen está limitada por su posicionalidad. En mi caso, está moldeado por quién soy y cómo me veo, y mi posición como profesora pretitular. La *teoría encarnada* es la experiencia de participar en una reflexividad ética crítica encarnada que está en sintonía con las dinámicas de poder diferencial, privilegio y posicionalidad dentro de contextos y relaciones. Es decir, un proceso por el cual la conciencia de cómo lo personal se enreda con lo político, así como con el cuerpo y el afecto. Según Moraga (1981) la teoría encarnada “significa donde las realidades físicas de nuestras vidas (el color de nuestra piel, la tierra o el concreto en el que crecimos, los anhelos sexuales) se fusionan para crear una política nacida de la necesidad. Aquí intentamos tender un puente entre las contradicciones de nuestras experiencias... lo hacemos nombrándonos a nosotros mismos y contando nuestras historias” (p. 23). La encarnación sirve como una fuente de conocimiento donde las experiencias, los recuerdos y la esperanza son posibles. En trabajos anteriores, describo la *teoría encarnada* como una reflexividad crítica ética, un encuentro subjetivo, donde “tensiones, puentes y experiencias contrapuntísticas, así como procesos de reflexividad crítica” (Fernández, 2018) que se mueven dentro del cuerpo.

Para demostrar el principio de la teoría encarnada ofrezco reflexiones de un seminario de cinco semanas llamado *Imaginando la nueva universidad* con estudiantes universitarios de primer año. A través de este estudio de caso ilustro cómo la teoría encarnada y facilitó entre los estudiantes afirmar sus conocimientos y esperanzas, mientras perturbábamos los discursos de la universidad sobre equidad e inclusión. El seminario se dio en el invierno de 2022 y se impartió junto con un administrador universitario involucrado en asuntos de diversidad. La motivación para tales seminarios fue ayudar a construir una comunidad; sin embargo, nuestro seminario también se centró en la historia del activismo estudiantil y los movimientos sociales en el Área Metropolitana de la Bahía, mientras recentraba la organización estudiantil dentro de nuestro contexto universitario específico.

La historia de los movimientos sociales y las luchas por los derechos civiles en el Área Metropolitana de la Bahía, que a menudo se asocian con San Francisco y Oakland, también tiene lugar en San José. La visibilización de estos vínculos históricos inspiró los objetivos del seminario y se señaló en la descripción del curso:

En 1968, el Frente de Liberación del Tercer Mundo (TWLF), compuesto por estudiantes activistas de San Francisco, Berkeley y el Área Metropolitana de la Bahía, se unió para organizar un movimiento para descolonizar la universidad. Hoy, décadas después, los estudiantes siguen abogando por la diversidad, la equidad, la inclusión, la voz y la representación en la educación superior. En este seminario nos involucra-

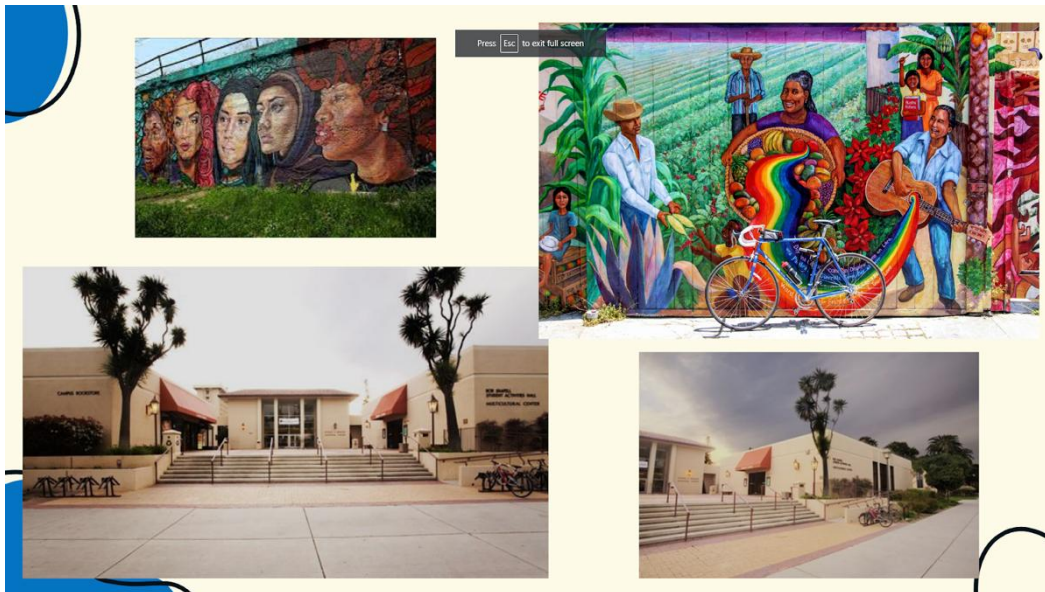
remos en estas historias, así como en las experiencias contemporáneas de organizadores y activistas estudiantiles. Juntos y en comunidad, imaginaremos la Nueva Universidad, nos involucraremos en la esperanza radical y buscaremos oportunidades para la solidaridad en acción para crear una SCU más justa e inclusiva.

Estudiantes en el seminario *Imaginando la Nueva Universidad* se involucraron en un análisis sociohistórico y una reflexividad crítica del pasado a través de lecturas y materiales de archivo que les ayudaron a contextualizar el activismo y la organización en relación con el presente. Al comparar el activismo estudiantil y los movimientos sociales contemporáneos dentro y fuera de nuestra universidad, y en relación con el Frente de Liberación del Tercer Mundo de 1968, discutimos la transformación en múltiples niveles de análisis. Fundamentamos nuestra comprensión de la justicia transformadora y el cambio institucional en el modelo de cambio organizacional de cuatro marcos de Bolman y Deals (2013), así como la propuesta de La Paperson (2017) para *la Tercera Universidad* que se alineó con la visión de Anzaldúa (1981) de *El Mundo Zurdo*.

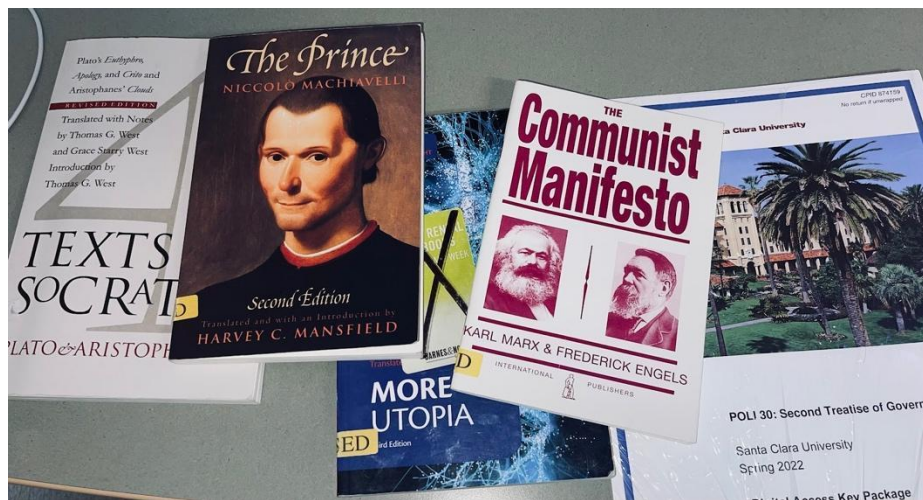
A través de reflexividad y diálogos basados en sus experiencias como estudiantes de color, estudiantes de géneros marginados y estudiantes indocumentados o de estatus mixto, facilitamos el principio de abolición de la teoría encarnada. Específicamente, describimos lo que se siente pertenecer, ser visto/no visto, escuchado/silenciado y/o mal reconocido/diferente dentro de la universidad. Formamos conexiones al compartir momentos en donde nos sentimos diferentes, en los que diferíamos en nuestras experiencias, pero mantuvimos espacio para el cuidado y la sanación entre nosotros. Nos involucramos en reconocimientos recíprocos donde, en lugar de vernos unos a otros como estudiantes o instructores, reconocimos nuestra compleja personalidad dentro de comunidades e historias más allá de la universidad. Los momentos de silencio en nuestro seminario nos permitieron procesar nuestros sentimientos y las sensaciones que recorrían nuestro cuerpo.

Una de las actividades que realizamos en el seminario fue la exposición *Por nosotros, para nosotros: Exposición fotonarrativa*, que ayudó a los estudiantes a imaginar un campus más afirmativo e inclusivo. La actividad impulsó a los estudiantes a responder a algunas de las reflexiones o narrativas fotográficas que aparecen en la exposición. Para realizarlo, desarrollamos en colaboración indicaciones que guiaron las reflexiones de los estudiantes: 1) *Tome una fotografía de una condición en nuestro campus que parezca desafiante, difícil o que le gustaría ver un cambio. Escriba una narrativa para acompañar la foto.* 2) *Tome una foto de lo que desea experimentar, o que capte cómo imagina la Nueva Universidad.* 3) *Escriba una narrativa que acompañe cada foto.* La culminación de las reflexiones de los estudiantes se visualizó así en el *Imaginando la Nueva Universidad Fotovoz*. La teoría encarnada está promulgando y encarnando en la reflexividad crítica,

y los estudiantes involucraron esto a través de sus foto-narrativas, que presento a continuación.



¡Vibraciones acogedoras de los edificios! – Arturo (fotografía de murales y paredes en blanco en el campus, diapositiva n.º 12)



Cuando imagino la Nueva Universidad, imagino un lugar donde los estudiantes negros y los de color se sientan escuchados y celebrados. Parte de esto es aprender sobre personajes históricos y voces como la nuestra. Estos libros son todos los materiales requeridos para mi clase de filosofía política y la imagen habla por sí misma. Reconozco la importancia de estos textos, pero la falta de voces diversas es abrumadora. Estoy segura de que había filósofos políticos asiáticos, latinos y negros con perspectivas similares, si no mejores. ¿Por qué debemos centrarnos únicamente en los autores blancos? El hecho de que sean bien conocidos no significa que sean los únicos materiales que valga la pena estudiar. Las ciencias

políticas ya están dominadas por hombres blancos y el exclusivo plan de estudios de POLI 30 la hace menos atractiva para los estudiantes que ya sienten que el ámbito no está hecho para ellos. Si Santa Clara realmente valora la diversidad, esto debe reflejarse en las aulas y los materiales didácticos. – Denise (fotografía de libros del curso de Ciencias Políticas, diapositiva n.º 6)



Imagino una universidad que prioriza el medio ambiente y no invierte su dotación en la industria de los combustibles fósiles. Como universidad jesuita, creo que Santa Clara tiene la obligación moral de trabajar para invertir en energía verde y proteger el medio ambiente. Este tema apareció en la universidad hace muchos años, pero sigue siendo un problema. Simplemente no es correcto predicar la importancia de salvar el clima mientras se invierte activamente en combustibles fósiles. –Estudiante anónimo (fotografía de una vista aérea del campus, diapositiva n.º 9)

Elegí una foto donde se ve el sol porque representa algo que los futuros estudiantes esperan con ansias cuando vienen a Santa Clara. El sol representa la calidez que los estudiantes experimentan en cuanto a la temperatura; sin embargo, yo imagino la Nueva Universidad como prometedora y cálida y aceptante de todos, sin importar su origen, en las clases y la comunidad del campus. Así como a los estudiantes se les promete un clima cálido aquí en Santa Clara, espero que la escuela se anuncie como acogedora y permite que los estu-

diantes sean vistos en sus clases más pequeñas, la escuela esté a la altura de las expectativas porque la temperatura exterior no debería ser la única promesa que se está cumpliendo. – Alex (fotografía del sol en el campus, diapositiva n.º 11)



La residencia universitaria en donde vivo tiene la entrada principal que da a la calle, por la que se obliga a entrar después de las 7P.M. cuando se cierran las puertas laterales. Como siempre regreso después de las 7 pm, me toca caminar por la acera al lado de una calle concurrida para entrar al edificio. Al regresar tarde después de trabajar en la biblioteca o en el edificio de arte, puede dar un poco de miedo si hay una persona parada en la esquina o si hay un auto estacionado cerca de la puerta. Aunque no es un problema por motivos raciales, a menudo me hace sentir insegura en mi entorno de vida. Me gustaría que las puertas laterales estuvieran siempre abiertas en lugar de cerrarse temprano. – Sophie (fotografía de la llamada a domicilio, diapositiva n.º 15)

Las foto-narrativas captan los sueños de los estudiantes para la *nueva universidad*; un lugar donde son vistos, se sienten seguros y son cuidados. Según Álex “*la Nueva Universidad es tan prometedora como cálida y aceptante de todos...*” Lo que resuena con las esperanzas de Sophie para una cultura universitaria segura e inclusiva.

Los sentimientos de cuidado también son características de la teoría encarnada, que reconoce las contradicciones de las experiencias vividas, pero la necesidad de cultivar la comunidad a pesar de las diferencias. Por ejemplo, Arturo señala la necesidad de un campus inclusivo que acepte al estudiante en su totalidad. Denise también se hace eco de esto al describir

un ambiente universitario “*donde los estudiantes negros y de color se sienten escuchados y celebrados.*” Ser visto y comprendido, según Arturo y Denise, es ser reconocido como miembro legítimo de la universidad. Las fotonarrativas demuestran la teoría encarnada a través de los deseos de los estudiantes de existir en una *nueva universidad* donde puedan prosperar y experimentar *El Mundo Zurdo*. En el seminario, las esperanzas de los estudiantes para la *nueva universidad* fueron guiados por una teoría encarnada que conectaba sus luchas por la justicia con las demandas de los estudiantes activistas del Frente de Liberación del Tercer Mundo. Las experiencias aparentemente paralelas entre los estudiantes de antes y ahora no hicieron que los estudiantes del seminario se sintieran desesperados. Por el contrario, los estudiantes vieron validación en el aprendizaje de estas historias y les inspiró a “*tomar la posta,*” como comentó Arturo, hacia una *Nueva Universidad* donde *El Mundo Zurdo* como lugar de abolición no es un sueño sino una realidad de la educación superior. Tales subjetividades hacia *un otro* también se expresaron entre los jóvenes del Youth for Justice Project (YJP, Proyecto Jóvenes por la Justicia), que destaca el segundo principio: *justicia en la investigación.*

La justicia en la investigación: El proyecto Youth for Justice Project (YJP, Proyecto Jóvenes por la Justicia)

La *justicia en la investigación* es un paradigma que reconoce a las comunidades como agentes poderosos con control sobre sus vidas y el derecho a ejercer conocimientos y acciones hacia su liberación. Dentro de este paradigma, la investigación se utiliza como una herramienta para la disrupción activa del colonialismo que contribuye a la reproducción de desigualdades sistémicas y violencia epistémica en la investigación, la teoría, la práctica y las políticas. La *justicia en la investigación* también busca abordar las desigualdades en el proceso investigativo. Es decir, la justicia se actualiza cuando las comunidades más impactadas por los sistemas son reconocidas, afirmadas y apoyadas en sus conocimientos y posicionalidades como expertos en tales condiciones con la capacidad de recuperar, aprovechar y manejar todas las formas de conocimiento y experiencias para avanzar en sus agendas de cambio sistémico, transformación y liberación (Jolivette, 2015). Priorizar la voz de la comunidad en la deconstrucción del conocimiento y el poder es fundamental para la *justicia en la investigación* dado que intenta fomentar el liderazgo comunitario hacia el cambio social, mientras apoya el poder político de las comunidades de color, los pueblos indígenas y los grupos sociales marginados.

De acuerdo con la psicología de la abolición, específicamente un análisis crítico y emancipatorio del poder, ubicando tanto las dimensiones opresivas del poder en múltiples niveles como el poder que las comunidades o colectivos tienen para ejercer su propia liberación, la *justicia en la investigación* es el segundo principio. La *justicia en la investigación* vuelve

a centrar y fortalecer a las comunidades en sus esfuerzos por responder, identificar y liderar el cambio sistémico de manera ética, culturalmente fundamentada y descolonial. Destacando como todos los procesos de investigación deben mantenerse responsables ante las comunidades impactadas por los sistemas, *la justicia en la investigación* es un proceso colaborativo y relacional basado en el conocimiento comunitario (Jolivet, 2015). Como un esfuerzo colectivo de conocimiento y acción compartidos, *la justicia en la investigación* sostiene el compromiso y el conocimiento por y para las comunidades mejor posicionadas para conocer o abordar su condición, lo que también se alinea con la psicología de la liberación (Montero, 2007).

Para demostrar aún más *la justicia en la investigación* como segundo principio en la psicología de la abolición, ofrezco un estudio de caso de una colaboración con jóvenes de escuela secundaria en el programa extraescolar del Youth for Justice Project (YJP, *Proyecto Jóvenes por la Justicia*). El YJP es un programa extraescolar orientado a las artes, la abogacía y los estudios étnicos críticos que yo, junto con un equipo de dos estudiantes co-facilitadores de pregrado, hemos liderado desde el otoño de 2021. Ubicada en la comunidad de Guadalupe-Washington, la escuela secundaria es la única escuela católica privada de la zona. La mayoría de los estudiantes que asisten a esta escuela son jóvenes del barrio circundante y cuyos hermanos también asistieron a la escuela y/o fueron aceptados por su rendimiento académico y necesidad financiera. El YJP se esfuerza por fomentar el liderazgo, la participación cívica y las habilidades de investigación comunitaria de los jóvenes en edad de escuela secundaria, la mayoría de los cuales son latinos, a través de proyectos de arte que integran la abogacía y la acción social. Interactuamos con veinte jóvenes hasta tan solo siete jóvenes que se unen a nuestras sesiones del programa extracurricular una vez a la semana durante una hora. Aunque el programa extraescolar de YJP está abierto a todos los jóvenes, la mayoría de los jóvenes participantes se identifican como niñas.

El YJP sigue un enfoque IAP (Investigación Acción Participativa), que está alineado con *la justicia en la investigación*. A través del proceso IAP los jóvenes identifican y determinan un problema o condición que los afecta, aprenden sobre las causas fundamentales de la condición, qué la causó y por qué, y luego juntos desarrollamos una acción o proyecto para abordarlo. Debido a que IAP es un proceso iterativo, cíclico y relacional, nuestro trabajo es continuo e ilustrativo de *la justicia en la investigación*. Uno de los elementos de *la justicia en la investigación* es que las comunidades deben poseer, ejercer y aprovechar los recursos para sostener su voz, poder y agencia. Por lo tanto, el YJP tiene como objetivo cultivar esto entre los jóvenes a través de proyectos de arte y promoción. Las intenciones del YJP son apoyar el desarrollo sociopolítico y el liderazgo de los jóvenes a través de proyectos de promoción, basados en el arte que fomenten la esperanza radical y la acción social para corregir las condiciones de salud ambiental que impactan sus contextos escolares y comunitarios.

A través de un proceso IAP, hemos apoyado a los jóvenes en la creación de proyectos artísticos, como autorretratos, collages, fotografías y exhibiciones de arte que documentan, a través de imágenes e historias, sus esperanzas para su barrio. Como equipo colaborativo, integramos el arte para ayudar a los jóvenes a crear autorretratos y fotonarrativas que capturan sus esperanzas radicales de prosperar y vivir en entornos saludables. Por ejemplo, durante nuestras sesiones involucramos a los jóvenes en rompehielos o actividades de construcción comunitaria, y también los debates sobre cuestiones sociales, como la diversidad, la tergiversación en los medios, la indigencia, el desempleo, la pobreza y los derechos de género, entre otros temas e injusticias interseccionales. Todos los temas también se discuten en relación con sus experiencias y contextos escolares, de su barrio y comunitarios. Luego, a través de actividades centradas en el arte, los jóvenes representan los desafíos de la comunidad sobre estos temas en relación con sus condiciones de vida o preocupaciones con la seguridad pública y la inseguridad de la vivienda. Los jóvenes crean obras de arte, desde autorretratos hasta bocetos y collages, para ilustrar una visión de un presente-futuro. El principio de abolición de la *justicia en la investigación* se demuestra a través de obras de arte de los jóvenes que abogan por los recursos, el apoyo y el acceso al poder de decisión para su comunidad. Basado en reflexiones del YJP, destaco cómo los jóvenes desarrollan habilidades para participar en investigaciones críticas que centraron sus experiencias vividas mientras imaginaban. *El Mundo Zurdo*. Destaco algunas de sus obras para ilustrar cómo la abolición es posible cuando se aborda a través de un principio de *justicia en la investigación*.

La primera actividad artística que lideramos fueron *los autorretratos*. Los jóvenes dibujaron cómo se ven a sí mismos, cómo los ven los demás y cómo desean ser vistos o verse a sí mismos en el futuro. Los elementos sociopolíticos de esta actividad, por ejemplo, se reflejan en el dibujo de Verónica que presenta su sueño de ser médico para curar y cuidar a las personas que sufren:



“Mi sueño es ser médica. Puedo cambiar el mundo tratando a las personas necesitadas”. – Verónica, estudiante de 6° grado (dibujo de un gato y un joven dentro de una burbuja, diapositiva n.º 7)

Al imaginarse a sí misma en un futuro donde posee las habilidades y capacidades para cuidar a los demás, el dibujo de Verónica está orientado políticamente hacia una forma radical de relacionalidad y responsabilidad para apoyar a otros con necesidades de salud insatisfechas. Al animar a los jóvenes a describir aspectos de sí mismos, dibujaron sus sueños como reflejo de los problemas que deseaban abordar. *La justicia en la investigación*, al igual que la abolición, se trata de ideación y acción. La experiencia vivida puede y debe guiar la visión de la abolición como una posibilidad. Las preocupaciones de salud pública asociadas con el COVID-19 llevaron a algunos jóvenes a reconocer la urgencia de atender a las comunidades necesitadas. Al alentar a los jóvenes a pensar en su futuro, les hicimos reflexionar sobre los desafíos junto con sus esperanzas.

El *autoretrato* fue una apertura para fomentar una esperanza radical, un sentido de comunidad y una comprensión de que, si bien cada uno de nosotros somos únicos, hay aspectos de nosotros mismos que compartimos o experimentamos, como un vecindario. Alentamos a los jóvenes a pensar en soluciones para ayudar a crear cambios en sus entornos facilitando diálogos sobre el futuro de los jóvenes y sus deseos para ellos mismos y la sociedad. Un tema que surgió con frecuencia, por ejemplo, fue el

de la justicia ambiental. En un *autoretrato*, Roxy ilustra temas de sostenibilidad medioambiental en respuesta a la pregunta: “¿Cómo puedes hacer un cambio en el mundo? Los jóvenes abordaron esta pregunta a través de una serie de dibujos más pequeños y leyendas que ilustraban posibles estrategias. Algunas de estas estrategias, aunque se centraron en soluciones superficiales, como minimizar la huella de carbono y el consumo, fueron reflexiones de los jóvenes sobre las preocupaciones de justicia ambiental. Entre algunos de los dibujos se encuentran artículos de origen vegetal, como un cepillo de dientes de bambú, suministros ecológicos, reciclaje y compostaje. Ofrezco el dibujo de Roxy y la declaración que lo acompaña:



“Puedes cambiar el mundo para siempre tirando tu basura en la basurera. También usar suministros ecológicos, incluidos artículos basados en plantas”. Luego, los jóvenes optaron por representarse a sí mismos a través del voleibol, expresando cómo disfrutaban del deporte y cómo preservar nuestro medio ambiente para que puedan seguir jugando, “antes de que sea demasiado tarde”. –Roxy, 6° grado (dibujo de la tierra)

A través de estas actividades y los diálogos facilitados, brindamos oportunidades para que los jóvenes representaran creativamente los problemas sociales, mientras fomentábamos la esperanza radical, la imaginación y las visiones de cambio. Al crear autorretratos, algunos con repre-

sentaciones de ellos mismos y otros de la tierra o de lo que les importaba, los jóvenes capturaron sus aspiraciones de imaginar *El Mundo Zurdo*.

La segunda actividad que facilitamos fue la creación de collages donde los jóvenes capturaron visualmente sus pensamientos sobre la sociedad y el medio ambiente. Un collage, por ejemplo, destacó las opiniones de los jóvenes sobre la sociedad en relación con la salud ambiental, las relaciones sociales y la calidad de vida en general. Al describir su collage, Frida compartió que representaba “¿Qué le pasa a la sociedad?”:



“Estos son los problemas que vemos en el mundo. La gente no se preocupa por el medio ambiente ni por los demás. Existe el racismo porque la gente piensa que es mejor, pero yo creo que todos somos iguales. Prestamos atención a lo que hay afuera, al aspecto de la gente. Pero no nos importa cómo es nuestro medio ambiente o nuestro planeta; no nos importa y no nos cuidamos los unos a los otros.” (Nota de campo 23/03/2022)

Los temas de la mutualidad, la relacionalidad y el cuidado mutuo, así como del medio ambiente, fueron prominentes en el collage de Frida. La representación visual de lo que Frida veía como un problema social estaba arraigada en sistemas de poder y *otredad*. Estos temas estuvieron presentes posteriormente en la actividad de fotonarrativa en la cual los jóvenes participaron llamada *El paseo del vecindario*.

Para la tercera y última actividad, *El paseo del vecindario*, organizamos grupos de cuatro a cinco jóvenes por cada facilitador adulto. En nuestros pequeños grupos caminamos por el barrio que rodeaba la escuela y la calle principal del barrio. Mientras caminábamos por las zonas más fre-

cuentadas por los lugareños y las familias, los jóvenes tomaban fotografías y escribían reflexiones de lo que observaban. Mientras caminábamos, los jóvenes también escribían notas sobre lo que sintieron, escucharon y presenciaron, y cómo se relacionaba con temas que habíamos discutido. Dos fotografías que ilustran el tema actual de la justicia ambiental se reflejan en las imágenes y leyendas que aparecen a continuación:



“Las fotos con la basura en la acera me entristecen porque muestran cómo la gente no cuida el planeta [la tierra] cuando no recicla”. – Jonatán, 7° grado (foto #15)



“Convertir el quiosco en un basurero no está bien. Esto es para las noticias y no para la basura. Las personas que reparten el periódico no pueden hacer su trabajo porque no tienen un lugar para poner los artículos de noticias”. – Emily, 6° grado (foto #27)

Los jóvenes crearon obras de arte que se exhibieron en el pasillo de su escuela como una forma de compartir y conectarse con su comunidad escolar. Lo más importante es que su exposición de arte transmitió quiénes son (sus identidades, experiencias vividas y aspiraciones futuras), junto con sus esperanzas y sueños para su escuela, sus familias y las comunidades vecinas circundantes. Los jóvenes participaron en la justicia en la investigación a través del arte que los situó como expertos en discernir o determinar problemas sociales de interés que impactan sus entornos. Al mismo tiempo, también reflexionaron y elaboraron narrativas futuristas de sí mismos que presentaban su agencia para reparar algunos de los errores que estaban presenciando en sus contextos inmediatos.

El arte y la abogacía que realizaron los jóvenes en el YJP ilustran la *justicia en la investigación* como principio de abolición para fomentar *El Mundo Zurdo* en un contexto de injusticias. Las actividades que facilitamos ayudaron a crear un proyecto de acción juvenil, que fue una exhibición escolar con dibujos, collages y fotonarrativas de los activos y desafíos de la comunidad. Aunque nuestro objetivo es apoyar a los jóvenes en su proceso de desarrollo sociopolítico y crear conciencia sobre las preocupaciones de

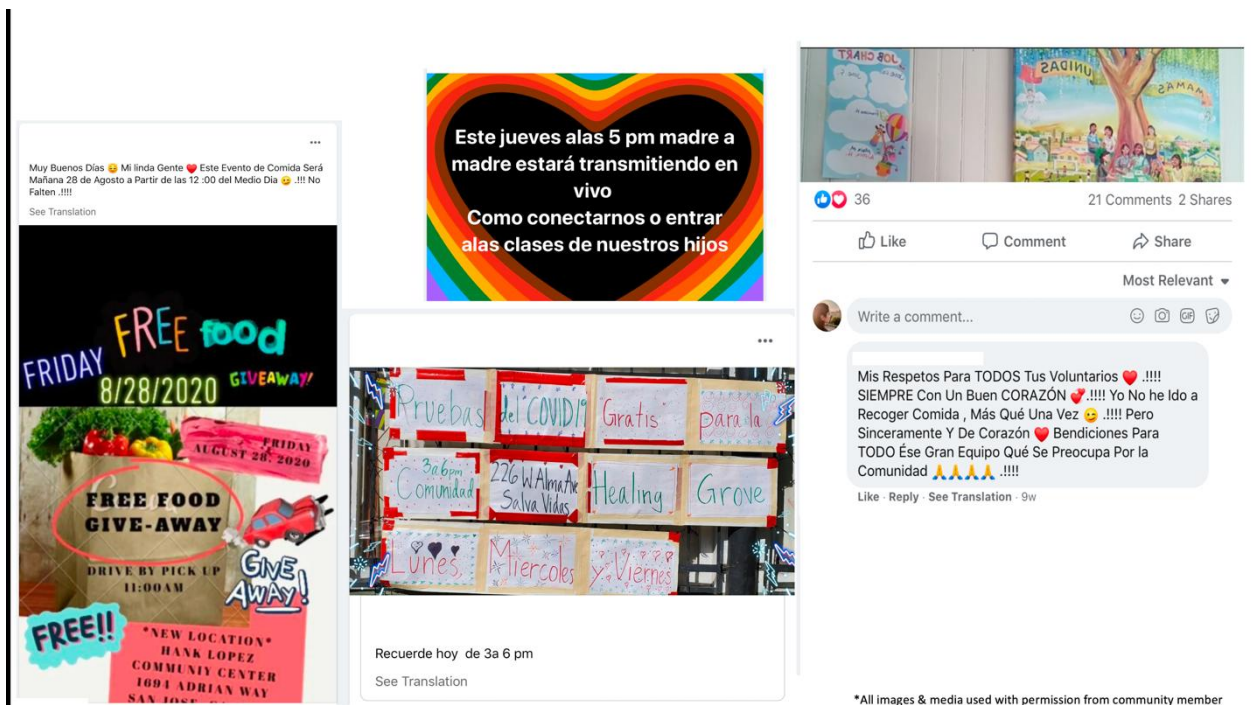
la comunidad para fomentar el cambio social, como facilitadores también afirmamos que los jóvenes tienen poder y agencia. Así, el principio de la *justicia en la investigación* se alinea con la teoría encarnada, y también es vital para crear relaciones que permitan el tercer y último principio: *amor descolonial*.

El amor descolonial: Madres Emprendedoras Organizando el Cuidado Comunitario

El *amor descolonial* implica solidaridad y responsabilidad (Dutta, 2021). Es una forma de relacionalidad encarnada (por ejemplo, quién o cómo somos) y representada (por ejemplo, lo qué hacemos) que “surge como un antídoto a las narrativas y procesos deshumanizantes, ya sean impuestos internamente o se manifestados como heridas coloniales del odio a sí mismo.” (Atallah et al., 2022, p. 8). La solidaridad, frecuentemente representada a través de relaciones o interacciones entre individuos dentro de las comunidades, puede manifestarse en los objetos físicos, materiales o artefactos que ayudan unir, conectar y fomentar el cuidado colectivo. A diferencia de los ejemplos anteriores de la teoría encarnada y la *justicia en la investigación* como principios de abolición, el tercer ejemplo demuestra el *amor descolonial* entre las *Madres Emprendedoras*. Los anteriores estudios de caso destacan mi pedagogía e investigación, sin embargo, mi trabajo con las *madres* demuestra mi acompañamiento y solidaridad más allá de nuestra colaboración en la investigación comunitaria.

Para contextualizar la movilización de *las madres* en una comunidad predominantemente latina, hispanohablante y de bajos ingresos en San José (CA, EE.UU.), describo el *amor descolonial* como el tercer principio de abolición. En el contexto de COVID-19, muchas comunidades experimentaron aún más injusticias y desigualdades sistémicas. Sin embargo, comunidades y grupos como *las Madres Emprendedoras*, se unieron para movilizar recursos para sí mismos. *Las madres* dibujaron sobre su capital sociocultural, de navegación, lingüístico y aspiracional (Fernández, Guzmán, Bernal, & Flores, 2020) para desarrollar estrategias para cuidarse y apoyarse mutuamente. *Las madres* aprovecharon sus recursos colectivos para satisfacer sus necesidades y encontraron una manera de estar a gusto en un mundo de inquietud. Al implementar lo que Lugones (1987) describe como un proceso de resistencia a las opresiones, *las madres* encarnaron el *amor descolonial* a través de actividades que les permitieron estar “humanamente unidas ... tener una historia compartida con otros, una historia cotidiana” que ayudó a desbaratar la colonialidad de género dentro de los sistemas de poder. Así, *las madres* resistieron los discursos hegemónicos sobre las latinas, que a menudo son descritas como pasivas, desempoderadas o víctimas.

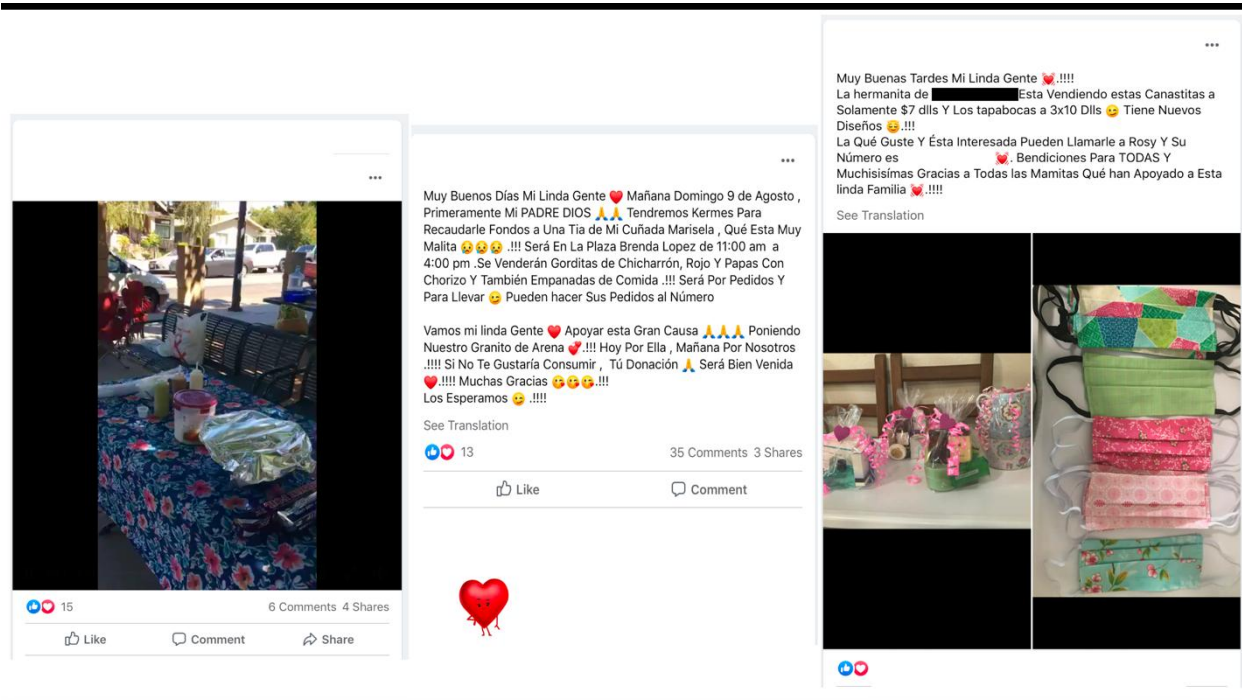
Al apoyar mutuamente las necesidades sociales, económicas y de bienestar durante la pandemia, *las madres* promulgaron el *amor descolonial*, y utilizaron estratégicamente las redes sociales para difundir información sobre los recursos comunitarios. A través del uso de las redes sociales, sostuvieron su relacionalidad, responsabilidad y cuidado comunitario alineados con el *amor descolonial*. Utilizaron Facebook, por ejemplo, para informar a la comunidad sobre los recursos locales, como se nota en sus publicaciones.



Desde el acceso a comida gratuita hasta pruebas de COVID y recursos educativos virtuales para sus hijos, *las madres* utilizaron la función de transmisión en vivo en las redes sociales para compartir información sobre servicios y eventos en su comunidad. También publicaron sus historias de cómo vivieron la pandemia, y esto ayudó a fomentar el apoyo mutuo. Compartir historias de condiciones de vida que de otro modo permanecerían en silencio, no escuchadas ni vistas, afirmó la agencia y la dignidad de *las madres*.

Por lo tanto, además de utilizar la función de redes sociales para satisfacer sus necesidades, *las madres* también formaron conexiones con líderes e interesados locales. A los pocos meses de la pandemia, un nuevo centro de salud comunitario abrió sus puertas a la comunidad y varias *madres* aprovecharon sus conexiones y afiliaciones con interesados de la ciudad y el condado, así como con organizaciones religiosas y organizaciones sin fines de lucro para abogar por la salud y el bienestar de su comunidad. Una *madre*, por ejemplo, ayudó a organizar eventos públicos con las

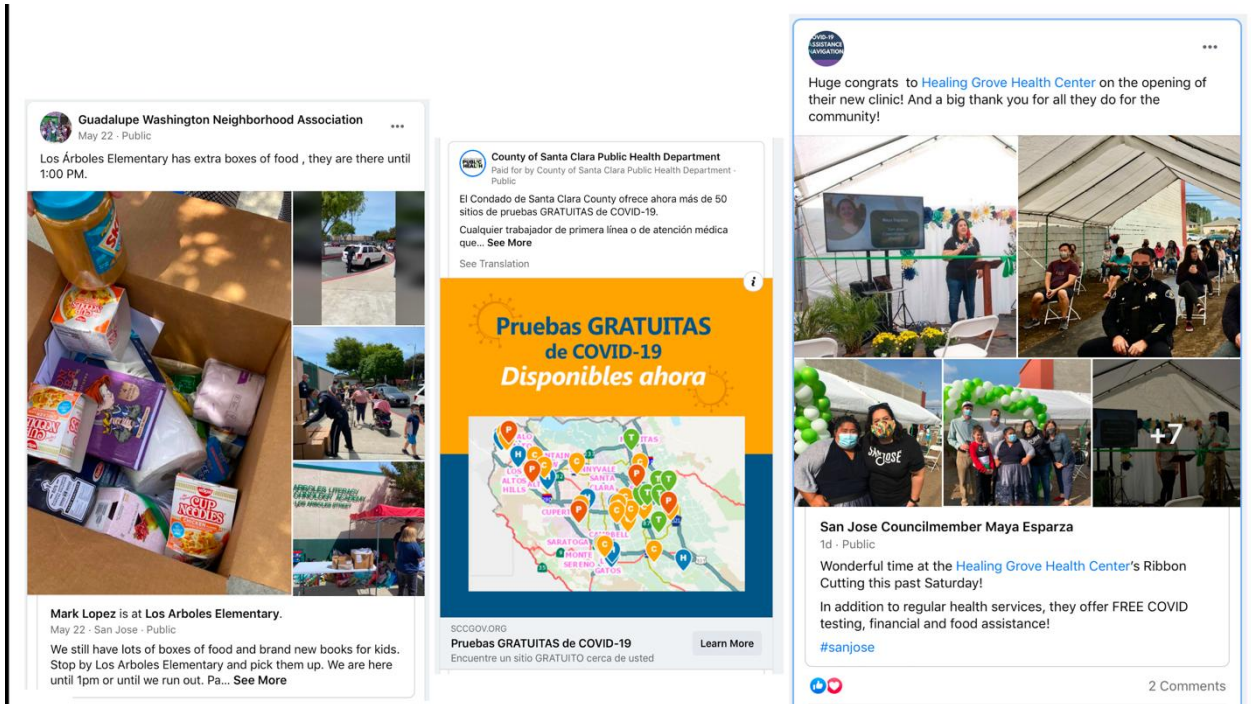
partes interesadas. Los eventos oscilaron entre campañas de vacunación hasta recursos de salud pública y apoyo alimentario y de vivienda en tiempos de precariedad para ayudar a satisfacer las necesidades de su comunidad. La innovación y el impulso con el que *las madres* comprometieron sus recursos y redes para apoyarse mutuamente demuestra el *amor descolonial*.



Varias de *las madres* cultivaron un sentido de comunidad y responsabilidad organizando *kermeses*, o ventas de alimentos, para apoyar a familias con recursos financieros limitados. *Las madres* siguieron estos y otras formas de apoyo económico a través del trabajo informal, como la confección de mascarillas, la entrega de alimentos y comestibles y la creación de bienes para vender. El *amor descolonial* fue sostenido por el cuidado mutuo inquebrantable entre *las madres*. Específicamente, por la racionalidad que se manifestó como vínculos familiares, que afirmaron a través de su abogacía y emprendimiento creativo, especialmente cuando las instituciones cívicas y sociales no ofrecieron ayuda, apoyo y recursos sociales y económicos.

Antes del COVID-19, los recursos a menudo se centralizaban en organizaciones existentes, como las asociaciones de vecinos, los centros comunitarios, las organizaciones religiosas y las organizaciones sin fines de lucro. Sin embargo, para acceder a los recursos, los miembros de la comunidad deben demostrar o proporcionar evidencia de necesidad, o ser posicionados como destinatarios merecedores de los servicios. Bajo COVID-19, estos recursos se volvieron increíblemente limitados e incluso inaccesibles

para algunas familias. Esto llevó a algunas de *las madres* cambiaran sus papeles de receptores de servicios a proveedores, defensores y organizadores de estos recursos.



Las madres participaron en oportunidades de voluntariado y liderazgo como promotoras de salud, que conectaron a las familias con recursos locales, desde clínicas de salud hasta sitios de prueba, albergues y viviendas asequibles, especialmente para familias desalojadas. Cuando un miembro de la comunidad enfrentaba una situación difícil, *las madres* se organizaban para animarse unos a otros y brindarse atención y apoyo. Esto atestigua el *amor descolonial* como un principio de abolición en el que las personas no dependen del Estado o de sus instituciones para apoyarse, sino que se apoyan mutuamente.

Al aprender y acompañar a las *madres* en su proceso de organización, considero sus acciones como encarnaciones del *amor descolonial* alineado con la abolición porque fomentaron la solidaridad y la rendición de cuentas en ausencia de sistemas e instituciones fracasadas. *Las madres* demostraron cualidades de *El Mundo Zurdo*, que en palabras del activista político James “Jimmy” Boggs, “es sólo en relación con otros cuerpos, y con muchos alguien, que alguien es alguien” (2016, p. xiv). Afirmar relaciones de mutualidad a través del cuidado relacional colectivo arraigado en la solidaridad y la responsabilidad como cuidado mutuo es cómo las *madres* expresaron un *amor descolonial*. A través de sus esfuerzos de organización y recaudación de fondos, proporcionaron materiales, recursos, apoyo y servicios mutuos, y crearon una comunidad de atención en un momento en que sentirse conectado estaba gravemente comprometido por los

protocolos de distanciamiento social y las preocupaciones de salud de COVID-19. *Las Madres Emprendedoras* promulgaron un contra-discurso de agencia, resiliencia y determinación colectiva latina a través de sus esfuerzos de organización comunitaria de base encarnados como el *amor descolonial*. El *amor descolonial*, como *El Mundo Zurdo*, no son abstracciones, es un acto de ser o coexistir de maneras que curan y sostienen incluso en los peores momentos. La visión de Anzaldúa (1987) de “actuar en el mundo cotidiano” de maneras que crean y dan vida a *El Mundo Zurdo* fue ejemplificada a través de cómo las *madres* encarnaban el principio de abolición de un *amor descolonial*.

Los esfuerzos de movilización comunitaria liderados por *las Madres Emprendedoras* es un ejemplo de abolición como *amor descolonial*. El *amor descolonial* es la encarnación de la solidaridad y la responsabilidad que desencadena a las comunidades de un estado de opresión a uno de liberación que sostiene y afirma la dignidad. El *amor descolonial* une a través de reconocimientos relacionales recíprocos humanizadores. El *amor descolonial* es un principio de abolición que refleja la noción de Lugones (1987) de viajar por el mundo o entrar en la vida de los demás con la intención de experimentar la liberación mutua. Sin embargo, el viaje no es voyerista ni incorpóreo, sino que es relacional o de *acompañamiento* con otros, fomentando comunidades de co-resistencia al poder. El *amor descolonial* es sinérgico; permite el crecimiento individual, relacional y colectivo, forjado por relaciones de mutualidad o de acompañamiento a través de experiencias compartidas. El *amor descolonial* es un proceso de curación personal y colectiva donde Freire (1970) señala que el diálogo sienta las bases del amor. Para lograrlo, deben abolirse las condiciones y discursos que cosifican la existencia y el mantenimiento de la deshumanización. Los diálogos de *las madres emprendedoras*, a través de las redes sociales, llevaron a cabo esfuerzos organizativos de la comunidad pública que sirvieron para crear elementos de *El Mundo Zurdo*, y por lo tanto el tercer principio de abolición.

Reflexiones finales y visiones de la abolición

La psicología de la abolición está orientada hacia una psicología de la liberación descolonial, una psicología *de y para* la liberación. Los ejemplos que incluyo ilustran las posibilidades de una psicología de la liberación descolonial basada en la abolición. Al desafiar la omnipresencia del individualismo, la objetividad y la investigación incorpórea dentro de la psicología y entre las comunidades que viven en los márgenes, es posible una psicología de la abolición hacia *El Mundo Zurdo*. Como reflexividad ética crítica la teoría encarnada (Fernández, 2018), la *justicia en la investigación* con las comunidades en acción puede abrir un camino a *El Mundo Zurdo*. La descolonialidad, como sostienen Daigle y Ramírez (2019), “es un rechazo afirmativo de la supremacía blanca, la anti-negritud, el estado colono y una

economía política racializada de contención, desplazamiento y violencia” (p. 80) (citado en Atallah et al., 2022). El amor se vuelve crítico porque es una expresión del ser que convierte las heridas o la rabia en un puente para construir y transformar (Atallah, 2022, p. 10). La teoría encarnada, *justicia en la investigación*, y *amor descolonial* son, por lo tanto, principios de abolición interconectados.

La abolición, en resonancia con la conceptualización de decolonialidad de Fanon (2008), es una actitud activa y una apertura para alejarse de las normas jerárquicas impuestas a los pueblos colonizados. Es el deseo de ser/volverse vulnerable e íntimo en sus propias relaciones, de aprender y generar la esperanza radical y las posibilidades pluriversales. Es posible una psicología de la abolición que afirme la dignidad, apoye la lucha comunitaria y fomente el conocimiento, las prácticas y las relaciones en búsqueda de y para la liberación. El remedio a la desesperación y la desilusión por el estado actual de la disciplina, especialmente en los Estados Unidos, es la abolición. Entonces, ¿qué podemos cultivar, sembrar y ver crecer desde un lugar de abolición? ¿Cuáles son las posibilidades de la psicología de la abolición basada en la descolonialidad y la liberación, y en los principios de la teoría encarnada, *justicia en la investigación* y *amor descolonial*? El *amor descolonial* es una ideación que se encarna y se promulga en y a través del rechazo, la resistencia y la esperanza radical cultivada en la relación con nosotros mismos (teoría encarnada) y otros (*justicia en la investigación*). Tales encuentros descoloniales nos afirman que otra forma de ser es posible: tenemos habilidades, capacidades y recursos para alcanzarla.

La psicología de la abolición puede ayudar a actualizar *El Mundo Zurdo*, y esto requiere que nos comprometamos y desarrollemos nuevas praxis, encarnaciones, promulgaciones y epistemologías que superen a los estándares existentes y convenciones ontológicas o epistemológicas de la psicología. El llamado a promulgar la psicología de la abolición requiere un cambio de paradigma disciplinario. Anzaldúa (1981) nos alertó del cambio cuando escribió que ese cambio “requiere tanto al alquimista como al soldador, al mago y al obrero, a la bruja y al guerrero, al desmentidor de mitos y al mítico. De la mano, elaboramos y forjamos una revolución” (p. 196). El cambio deseado requiere que la psicología se deshaga y se transforme con, sin embargo y desde abajo: Con las comunidades con las que nos involucramos pero que rara vez involucramos en la toma de decisiones, los participantes que observamos y, a menudo, mal reconocemos, y los grupos o pueblos que categorizamos cuando sabemos que somos mucho más que simples etiquetas.

La psicología de la abolición es una psicología de la liberación descolonial que interrumpe los sistemas de poder. La abolición es la erradicación o eliminación de condiciones y circunstancias que impactan a la humanidad de las personas: la libertad de ser y experimentar la libertad,

la sanación y el bienestar intergeneracionales y las condiciones de vivir con dignidad. Por lo tanto, la psicología de la abolición es un movimiento que actúa para abordar y transformar circunstancias de poder hegemónico y opresión que excluyen posibilidades de dignidad, justicia y prosperidad. Participar en la abolición es apoyar, fomentar y sostener el bienestar y el prosperamiento de las comunidades como un proceso de pensar y hacer *lo contrario*. En lugar de centrarse en los problemas o déficits que se suponen encontrar dentro de las comunidades, la psicología de la abolición prioriza las fortalezas y la riqueza, los sueños y los deseos, la esperanza y la imaginación comunitaria. Fusiona esto para crear condiciones de existencia aliñadas con la liberación decolonial ligada a la justicia transformadora. Los principios de la abolición promulgan el rechazo, la resistencia y la esperanza radical. La imaginación, la alegría y la relacionalidad que la caracterizan también implican comprender las formas históricas y contemporáneas de la deshumanización para afirmar la dignidad y la liberación. La psicología de la abolición trabaja para desvincularnos de la colonialidad y la colonización, y para cultivar la liberación como una forma de vivir. Sin romantizar la experiencia, la liberación es amplia, viviente, sanadora y saludable, y he ofrecido tres principios para promulgar la abolición.

Interrumpir las condiciones que deshumanizan y privan de derechos a los marginados es un principio de abolición necesario para nuestra supervivencia. La abolición es el principio de que todos los seres deben experimentar una vida sana y próspera sin restricciones por la colonialidad del poder que compromete el bienestar, la dignidad y la sostenibilidad. La abolición en esencia es un concepto simple. Sin embargo, a menudo se percibe como una idea de otro mundo, radical o incluso militante. Lo “amenazador” de la abolición es que desafía las estructuras de poder y los sistemas de violencia que se han normalizado. La abolición cuestiona el *statu quo* al deconstruir “la mentira social” (Martín-Baró, 1994, p. 188), o las historias que refuerzan una sensación de normalidad, pero dejan intacto el poder. Para impulsar visiones y movimientos abolicionistas, debemos desafiar los sistemas hegemónicos de poder. Reflejando esta visión, Gilmore (2007) afirma que la abolición es la presencia de todo lo que necesitamos para sostenernos a través de la liberación intergeneracional transnacional. Me anima el principio y los actos de vivir para la abolición como la liberación descolonial *hacia El Mundo Zurdo*.

Referencias

- Anzaldúa, G. & Moraga, C. (1981). *This Bridge Called My Back...: Writings by Radical Women of Color*. New York, NY: Kitchen Table Women of Color Press.
- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands/La Frontera*. San Francisco, CA: Aunt Lute Books.

- Atallah, D. G., & Dutta, U. (2022). "Creatively in Coalition" from Palestine to India: Weaving stories of refusal and community as decolonial praxis. *Journal of Social Issues*, 78(2), 434-451. <https://doi.org/10.1111/josi.12460>
- Atallah, D. G., Dutta, U., Masud, H. R., Bernal, I., Robinson, R., Del Rio, M., ... & Jara, G. C. T. (2022). Transnational Research Collectives as "Constellations of CoResistance": Counterstorytelling, Interweaving Struggles, and Decolonial Love. *Qualitative Inquiry*, 28(6), 681-693. <https://doi.org/10.1177/1077800421110682>
- Batur, S., Kessi, S., Marvakis, A., Painter, D., Schraube, E., Strohm Bowler, E., & Trivila, S. (2019). Kritische Psychologie: Refining theory, methodology and empirical research. *Annual Review of Critical Psychology*, 16, 3- 9.
- Bell, D., Canham, H., Dutta, U., & Fernández, J. S. (2020). Retrospective autoethnographies: A call for decolonial imaginings for the new university. *Qualitative Inquiry*, 26(7), 849-859. <https://doi.org/10.1177/1077800419857743>
- Bell, D. (2022). Occupy the classroom radically. *Third World Quarterly*, 43(8), 2063-2074. <https://doi.org/10.1080/01436597.2022.2074828>
- Beshara, R. K. (2021). Ten concepts for critical psychology praxis. In R. K. Beshara (Ed.), *Critical Psychology Praxis* (pp. 1-12). New York, NY: Routledge.
- Bolman, L.G., & Deal, T.E. (2013). *Reframing organizations: Artistry, choice, and leadership*. Hoboken, NJ: Jossey-Bass.
- Boggs, G. L. (2016). *Living for change: An autobiography*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Boonzaier, F., & van Niekerk, T. (2019). Introducing decolonial feminist community psychology. In F. Boonzaier and T. van Niekerk (Eds.), *Decolonial feminist community psychology* (pp. 1-10). London, UK: Springer.
- Brown, A. M. (2020). *We Will Not Cancel Us: And Other Dreams of Transformative Justice*. Chico, CA: AK Press.
- Burton, M., & Gómez Ordóñez, L. H. (2015). Liberation psychology: Another kind of critical psychology. In I. Parker (Ed.), *Handbook of critical psychology* (pp. 248- 255). New York, NY: Routledge.
- Burton, M., & Kagan, C. (2005). Liberation social psychology: learning from Latin America. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 15(1), 63-78. <https://doi.org/10.1002/casp.786>

- Cahuas, M. C. (2021). Reaching for El Mundo Zurdo: Imagining-creating-living Latinx decolonial feminist geographies in Toronto. *Gender, Place & Culture*, 28(9), 1213-1233. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2020.1786015>
- Comas-Díaz, L., Hall, G. N., & Neville, H. A. (2019). Racial trauma: Theory, research, and healing: Introduction to the special issue. *American Psychologist*, 74(1), 1-5. <https://doi.org/10.1037/amp0000442>
- Daigle, M. & Ramírez, M. M. (2019). Decolonial geographies. In T. Jazeel, A. Kent, K. McKittrick, N. Theodore, S. Chari, P. Chatterton, V. Gidwani, N. Heynen, W. Larner, J. Peck, J. Pickerill, M. Werner & M. Wright (Eds.), *Keywords in radical geography: Antipode at 50* (pp. 78–84). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781119558071.ch14>
- Davis, A. (2003). *Are Prisons Obsolete?* New York, NY: Seven Stories Press.
- Davis, A. Y., Dent, G., Meiners, E. R., & Richie, B. E. (2022). *Abolition. Feminism. Now.* Chicago, IL: Haymarket Books.
- Dutta, U., Azad, A. K., & Hussain, S. M. (2021). Counter-storytelling as epistemic justice: Decolonial community- based praxis from the Global South. *American Journal of Community Psychology*, 69(1-2), 59-70. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12545>
- Dutta, U. (2021). The politics and poetics of “fieldnotes”: Decolonizing ethnographic knowing. *Qualitative Inquiry*, 27(5), 598-607. <https://doi.org/10.1177/107780042093591>
- Escobar, A. (2016). Thinking-feeling with the Earth: Territorial Struggles and the Ontological Dimension of the Epistemologies of the South. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- Fernández, J. S., Sonn, C. C., Carolissen, R., & Stevens, G. (2021). Roots and Routes Toward Decoloniality Within and Outside Psychology Praxis. *Review of General Psychology*, 25(4), 354-368. <https://doi.org/10.1177/10892680211002437>
- Fernández, J. S. (2018). Toward an ethical reflective practice of a theory in the flesh: Embodied subjectivities in a youth participatory action research mural project. *American Journal of Community Psychology*, 62(1-2), 221-232. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12264>
- Fernández, J. S., Guzmán, B. L., Bernal, I., & Flores, Y. G. (2020). Muxeres en Acción: The power of community cultural wealth in Latinas organizing for health equity. *American Journal of Community Psychology*, 66(3-4), 314-324. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12442>

- Figueroa, Y. C. (2015). Reparation as transformation: Radical literary (re)imaginings of futurities through decolonial love. *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 4(1), 41-58.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. New York, NY: Continuum.
- Henderson-Espinoza, R. (2013). Gloria Anzaldúa's El Mundo Zurdo: Exploring a relational feminist theology of interconnectedness. *Journal for the Study of Religion*, 26(2), 108-118.
- Jean-Charles, M. (2021). Decolonial migration, crimmigration, and the American Dream nightmare in Ibi Zoboi's Spirit Worlds. *The Black Scholar*, 51(2), 40-50. <https://doi.org/10.1080/00064246.2021.1888683>
- Jolivette, A. (2015). *Research justice: Methodologies for social change*. London, UK: Policy Press.
- Keating, A. (2009). *The Gloria Anzaldúa Reader*. Durham, NC: Duke University Press.
- Kessi, S., Suffla, S., & Seedat, M. (2021). *Decolonial enactments in community psychology*. New York, NY: Springer.
- Klukoff, H., Kanani, H., Gaglione, C., & Alexander, A. (2021). Toward an abolitionist practice of psychology: Reimagining psychology's relationship with the criminal justice system. *Journal of Humanistic Psychology*, 61(4), 451-469. <https://doi.org/10.1177/00221678211015755>
- Lau, U. (2017). Storylines in psychology: rewriting or rehearsing colonial scripts? Response to 'Frantz Fanon and the decolonial turn in psychology: From modern/colonial methods to the decolonial attitude' by Nelson Maldonado-Torres. *South African Journal of Psychology*, 47(4), 442-445. <https://hdl.handle.net/10520/EJC-c23cbf0b0>
- Lugones, M. (2003). *Pilgrimages/peregrinajes: Theorizing coalition against multiple oppressions*. Oxford, UK: Rowman & Littlefield Publishers.
- Lugones, M. (1987). Playfulness, "world"-travelling, and loving perception. *Hypatia*, 2(2), 3-19. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1987.tb01062.x>
- Macleod, C. I., Bhatia, S., & Liu, W. (2020). Feminisms and decolonising psychology: Possibilities and challenges. *Feminism & Psychology*, 30(3), 287-305. DOI: 10.1177/0959353520932810
- Maldonado-Torres, N. (2008). *Against War: Views from the Underside of Modernity*. Durham, NC: Duke University Press.
- Maldonado-Torres, N. (2017). Frantz Fanon and the decolonial turn in psychology: From modern/colonial methods to the decolonial attitude.

- South African Journal of Psychology*, 47(4), 432-441.
<https://doi.org/10.1177/0081246317737918>
- Maldonado-Torres, N. (2007). On the coloniality of being: Contributions to the development of a concept. *Cultural Studies*, 21(2-3), 240-270.
- Maldonado-Torres, N. (2020). What Is Decolonial Critique?. *Graduate Faculty Philosophy Journal*, 41(1), 157-183.
<https://doi.org/10.5840/gfpj20204117>
- Malherbe, N., Ratele, K., Adams, G., Reddy, G., & Suffla, S. (2021). A decolonial Africa (n)-centered psychology of antiracism. *Review of General Psychology*, 25(4), 437-450.
<https://doi.org/10.1177/1089268021102299>
- Martín-Baró, I. (1994). *Writings for a liberation psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Montero, M. (2007). The political psychology of liberation: From politics to ethics and back. *Political Psychology*, 28(5), 517-533.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2007.00588.x>
- Montero, M., Sonn, C. C., & Burton, M. (2017). Community psychology and liberation psychology: A creative synergy for an ethical and transformative praxis. In M. A. Bond, I. Serrano-García, C. B. Keys, & M. Shinn (Eds.), *APA handbook of community psychology: Theoretical foundations, core concepts, and emerging challenges* (pp. 149-167). American Psychological Association.
- Neville, H. A., Ruedas-Gracia, N., Lee, B. A., Ogunfemi, N., Maghsoodi, A. H., Mosley, D. V., LaFromboise, T. D., & Fine, M. (2021). The public psychology for liberation training model: A call to transform the discipline. *American Psychologist*, 76(8), 1248-1265.
<https://doi.org/10.1037/amp0000887>
- Paperson, L. (2017). *A third university is possible*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Phelps, M. S., Ward, A., & Frazier, D. (2021). From Police Reform to Police Abolition? How Minneapolis Activists Fought to Make Black Lives Matter. *Mobilization: An International Quarterly*, 26(4), 421-441.
<https://doi.org/10.17813/1086-671X-26-4-421>
- Pickren, W. E. (2021). Psychologies otherwise/Earthwise: Pluriversal approaches to crises of climate, equity, and health. In I. Strasser & M. Dege (Eds.). *The psychology of global crises and crisis politics: Intervention, resistance, decolonization*. London, UK: Palgrave.
- Pillay, S. R. (2017). Cracking the fortress: can we really decolonize psychology? *South African Journal of Psychology*, 47(2), 135-140.
<https://doi.org/10.1177/0081246317698059>

- Reyes Cruz, M., & Sonn, C. C. (2011). (De)colonizing culture in community psychology: Reflections from Critical Social Science. *American Journal of Community Psychology*, 47, 203–214.
- Roberts, S. O., Bareket-Shavit, C., Dollins, F. A., Goldie, P. D., & Mortenson, E. (2020). Racial inequality in psychological research: Trends of the past and recommendations for the future. *Perspectives on Psychological Science*, 15(6), 1295–1309. <https://doi.org/10.1177/1745691620927709>
- Roberts, S. (2022, December 2). *Dealing with Diversity in Psychology: Science and Ideology*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/xk4yu>
- Sandoval, C. (2000). *Methodology of the Oppressed*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Seedat, M., & Suffla, S. (2017). Community psychology and its (dis) contents, archival legacies and decolonisation. *South African Journal of Psychology*, 47(4), 421–431. <https://hdl.handle.net/10520/EJC-c23bad713>
- Smith, L. T. (2012). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples* (2nd Ed.). London, UK: Zed Books.
- Sonn, C. C., & Stevens, G. (2021). Tracking the decolonial turn in contemporary community psychology: Expanding socially just knowledge archives, ways of being and modes of praxis. In G. Stevens, & C. C. Sonn (Eds.), *Decoloniality and epistemic justice in contemporary community psychology* (pp. 1–19). New York, NY: Springer International Publishing.
- Tuck, E., McKenzie, M., & McCoy, K. (2014). Land education: Indigenous, postcolonial, and decolonizing perspectives on place and environmental education research. *Environmental Education Research*, 20(1), 1–23. <https://doi.org/10.1080/13504622.2013.877708>
-

Fecha de recepción: 25 de enero de 2025

Fecha de aceptación: 07 de febrero de 2025